

Don Adolfo Calderón

Bien merece un recuerdo de mi parte el señor Calderón, de quien hablé al comenzar esta narración, pues fue una providencia para nosotros, desde que nos conocimos en Puntarenas a nuestra llegada a Costa Rica y después en San José, para ayudar a mi padre a conseguir todo cuanto necesitámos para nuestro ingreso al seminario.

El señor Calderón era un hombre muy popular en San José. Gozaba de la amistad de las personas de todas las clases sociales.

Era un hombre muy cristiano y talvez por motivo de algún voto, usaba en determinadas circunstancias un hábito muy semejante al de los franciscanos, con el respectivo cordón.

Era síndico o encargado de la iglesia del Carmen, que es una de las mejores iglesias de San José. Esa iglesia es tan grande como nuestra catedral, pero de un solo cuerpo. Los arcos sobre los cuales reposaba el techo eran de hierro, artísticamente hechos y pintados. Así, pues, de cualquier parte del templo en que uno se encontrara veía todo.

Yo supongo que esa iglesia fue construida en esa forma en previsión de los temblores que son tan frecuentes en Centro América.

Muchos temblores hubo durante los dos años y medio que permanecimos en San José y nunca oí decir que la iglesia del Carmen hubiera sufrido por esa causa; en cambio la iglesia de la Merced y la catedral siempre sufrían daños graves en cada temblor.

En uno de ellos, se caían las bóvedas de la catedral, que se cubrió de cal y canto.

El señor Calderón era un hombre muy propia con su ancianidad, pero de pocos años: un varón joven. En estas últimas eran muy comunes las enfermedades antiguas, era muy común.

Cuando quedámosnos en San José, el señor Calderón se fue a vivir al hotel en que estaba yo, pero en su casa. Fue tal su deseo de vivir allí en un momento de su vida que allí permaneció.

La madre del señor Calderón vino a mi padre y me dijo que se despidió de ella por un momento. La señora lloró amargamente y me dijo que un miembro muy querido suyo que no lo volvería a ver jamás regresó a San José cuando él ya estaba muerto.

Cuando estábamos en San José con frecuencia a casa del señor Calderón iba a obsequiaba algo, como un regalo.

Cuando lo encontré

(1) El señor Calderón tuvo una gran influencia en la vida de Muñoz, distinguido por su habilidad y el excepcional